

La censura sobre la prensa católica obrera en Portugal durante el *Estado Novo*¹

Censorship of the Catholic workers' press in Portugal during the *Estado Novo*

Ángel Luis LÓPEZ VILLAVERDE
Universidad de Castilla-La Mancha
angelluis.lopez@uclm.es
<https://orcid.org/0000-0001-9588-1653>

Fernando MARTINS
Universidade de Évora
martinez@uevora.pt
<https://orcid.org/0000-0001-9048-8924>

Fecha de recepción: 11-01-2024
Fecha de aceptación: 14-03-2024

RESUMEN

Este trabajo estudia la incidencia de la censura de prensa en medios católicos obreros en Portugal durante el *Estado Novo*. Se parte de tres premisas: 1) la censura fue un arma política en manos de la dictadura de Salazar; 2) la Iglesia proporcionó una de las bases sustentadoras del régimen desde una posición de separación teórica de poderes; y 3) aquélla intentó cristianizar el corporativismo salazarista desde dentro. A partir de aquí se buscan tanto las conexiones legitimadoras tempranas como los posteriores factores de discordia y de disidencia de la prensa obrera católica. Para ello se analizan fuentes archivísticas (tanto de la *Direcção dos Serviços de Censura*, en el Archivo Nacional Torre do Tombo, como del *Fundo D. Manuel Gonçalves Cerejeira del Archivo Histórico do Patriarcado de Lisboa*) como hemerográficas (*O Trabalhador* y *Juventude Operária*, en la Biblioteca Nacional de Portugal). Su análisis es especialmente relevante porque Portugal experimentó de manera precoz, desde los años treinta, un modelo especializado de Acción Católica, más completo que el belga, que tanto le influyó, y que se traspuso una década después a España. En definitiva, se trata de ver hasta qué punto afectó la censura de la dictadura a los

1 Es resultado de una estancia de investigación en la Universidade de Évora, siguiendo la base 9ª de la Resolución de 24-11-2022, de la Universidad de Castilla-La Mancha, en su convocatoria de estancias en universidades y centros de investigación en el extranjero para 2023. Y se integra en el Proyecto de Proyectos de Generación de Conocimiento 2022 de la Agencia Estatal de Investigación PID2022-136299NB-I00, titulado “El factor católico y la libertad de pensamiento en las guerras culturales de la Europa occidental contemporánea (1789-1989): perspectiva comparada, transnacional y de género”.

periódicos obreros en un país de raíz católica antes y durante los aires conciliares, cuando entraron en pugna modelos alternativos de catolicismo.

Palabras clave: prensa obrera católica, censura, Salazarismo, Estado Novo

Topónimos: Portugal, España

Período: siglo XX

ABSTRACT

This paper studies the incidence of press censorship on working-class Catholic media in Portugal during the Estado Novo. It starts from three premises: 1) censorship was a political weapon in the hands of Salazar's dictatorship; 2) the Church provided one of the bases for sustaining the regime from a position of a theoretical separation of powers; and 3) the Church tried to Christianise Salazarist corporatism from within. From here we pretend to analyse both the early legitimising connections and the later factors of discord and dissidence of the Catholic workers' press with the Salazarist regime. To achieve this goal, we use archival sources (both from the Direcção dos Serviços de Censura, in the Arquivo Nacional Torre do Tombo, and from the Fundo D. Manuel Gonçalves Cerejeira of the Arquivo Histórico do Patriarcado de Lisboa) and newspapers and magazines (*O Trabalhador y Juventude Operaria*, kept in the Biblioteca Nacional de Portugal). Its analysis is particularly relevant because Portugal experienced, from the 1930s, an early and specialized model of Catholic Action, more complete than the Belgian one, and that was much influenced by the Portuguese model, but which was also assigned to Spain a decade later. In short, the aim of this paper is to examine to what extent the censorship shaped the workers' newspapers in a country of Catholic roots before and during the period of the aires and graces of the Second Vatican Council when alternative models of Catholicism entered into conflict.

Keywords: catholic workers' press, censorship, Salazarism, New State

Place names: Portugal, Spain

Period: 20th century

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es demostrar que la censura ejercida por la dictadura salazarista fue un arma política destinada a controlar también opiniones de organizaciones toleradas por el régimen autoritario portugués. En este sentido, la prensa especializada en el apostolado obrero ofrece una visión caleidoscópica del catolicismo portugués, que pasó desde un inicial colaboracionismo con el *Estado Novo* a una progresiva discordancia.

Es un tema bastante descuidado historiográficamente. Nuestra primera hipótesis es que Portugal sirvió de laboratorio para el catolicismo social europeo en una coyuntura clave, marcada por la crisis de la democracia liberal, el auge de las dictaduras y la revisión de la doctrina pontificia en materia social para contrarrestar la creciente apostasía de las masas. En ese contexto, el *Estado Novo* implantó su modelo corporativista inmediatamente después de la publicación de *Quadragesimo Anno* (1931), una encíclica en la que Pío XI actualizó la doctrina de León XIII para propugnar un nuevo modelo social de tipo corporativo y remarcar la tercera vía a la que aspiraba el orden social cristiano, entre el liberalismo y el socialismo. El texto papal distinguía dos tipos de corporativismo: el cristiano, o de asociación, y el estatista, o de Estado. En los sistemas fascistas, las corporaciones fueron un instrumento de disciplina social controlado por el Estado, con un único sindicato reconocido para cada profesión, para empleados y empleadores. No era el ideal cristiano. Pero la encíclica no precisaba el funcionamiento del sistema corporativo. La doctrina fue abrazada por el movimiento obrero cristiano belga, el más potente en Europa, aunque no tardaría en abandonarla por ambigüedad y la vinculación del corporativismo a sistemas autoritarios.

El catolicismo social portugués de los años treinta no puede entenderse sin su impronta belga. Para intentar cristianizar el corporativismo salazarista desde dentro y frenar la apostasía de la clase obrera, la Iglesia portuguesa implementó un modelo especializado de Acción Católica, con una finalidad exclusivamente de apostolado, dado el marco restrictivo del *Estado Novo*, contando con la tutela del canónigo belga Joseph Cardijn, fundador de la *Jeunesse Ouvrière Chrétienne* (JOC), una organización que sirvió de puente entre el movimiento obrero y la Acción Católica belga. Y aquí está nuestra segunda hipótesis, que el modelo especializado portugués fue una copia adaptada del belga, más completo e integral, que, tras ser testado en Portugal, fue exportado a la otra dictadura ibérica, que compartía raíz corporativista, nacionalista y de base católica².

Para elaborar este trabajo usamos fuentes bibliográficas y hemerográficas custodiadas en la Biblioteca Nacional de Portugal³, en especial, los periódicos obreristas *O Trabalhador* y *Juventude Operaria*, así como la documentación archivística de la *Direcção dos Serviços de Censura* del Arquivo Nacional Torre do Tombo⁴ y la conservada en el *Fundo D. Manuel Gonçalves Cerejeira* del Arquivo do Patriarcado de Lisboa⁵.

2. EL MARCO POLÍTICO-RELIGIOSO DEL SALAZARISMO

2.1. Las relaciones Iglesia-Estado durante el *Estado Novo*

Entender el papel de la censura sobre la prensa católica obliga a sintetizar las relaciones entre el poder político y el religioso durante el salazarismo. Aunque el *Estado Novo* arrancó formalmente con la Constitución de 1933, el ascenso político de António de Oliveira Salazar se había iniciado en 1930, cuando, tras una crisis gubernamental, sumara a la cartera de Finanzas la de Colonias. Ese mismo año, Salazar fundó la *União Nacional* (UN), un movimiento político de adhesiones fluidas, defensor de un Estado fuerte y autoritario. Durante el periodo de inestabilidad del invierno y la primavera de 1931, Salazar fue ganando protagonismo y apelando a la mano dura contra los perturbadores del orden público. Contando con el apoyo del *Centro Católico Português* (CCP) y el beneplácito de la Iglesia, ascendió a la presidencia del Consejo en julio de 1932. Al año siguiente, creó la *Polícia de Vigilância e Defesa do Estado* (PVDE) –sustituida en 1945 por la *Polícia Internacional e de Defesa do Estado* (PIDE)–, y su Secretaría de Propaganda Nacional y lanzó las bases de la legislación corporativa, promulgando el *Estatuto do Trabalho Nacional*, el *Instituto Nacional do Trabalho e Previdência* o la reorganización de los *Sindicatos Nacionais*⁶.

Un economista católico convertía una dictadura militar invertebrada en el *Estado Novo*. Una vez instalado en la cima del poder político y mediante una estrategia calculada, se propuso controlar los procesos electorales a través de la UN, y reglamentó la censura en abril de 1933 para desarmar cualquier alternativa a su proyecto. El salazarismo sometió a los críticos, integrando a las elites católicas y a la mayoría de los monárquicos, y frenó los intentos de transformar la dictadura portuguesa en un Estado de corte fascista. Tras superar las dificultades de posguerra, reforzó su poder. Permaneció como presidente del Consejo hasta su incapacitación (septiembre de 1968) y sustitución por Marcelo Caetano.

2 Sin olvidar que la proliferación de organizaciones como Acción Católica “reflejaban las prioridades doctrinales y espirituales del papado y eran todos componentes de la construcción de un catolicismo enfáticamente más romano”. Conway, 2006: 165.

3 Biblioteca Nacional de Portugal (en adelante BNP).

4 Arquivo Nacional Torre do Tombo (en adelante ANTT).

5 Arquivo Histórico do Patriarcado de Lisboa. Fundo Manuel Goçaves Cerejeira, 14^a Patriarca de Lisboa (en adelante, PT/AHPL/PAT14PT/AHPL/PAT14).

6 Pimentel, 2010: 92-116. Sobre la PVDE y sus orígenes, Ribeiro, 1996.

La relación entre la Iglesia y el Estado fue regulada por la Constitución de 1933 y desarrollada en el Concordato de 1940. La Constitución encubría una realidad dictatorial, dejando en papel mojado los derechos que reconocía. Establecía un sistema preventivo basado en la censura de prensa y en la policía política, que reforzaba a un poder ejecutivo bicéfalo, con un presidente de la República electo cada siete años y uno del Consejo, nombrado por aquél, irresponsable ante un legislativo dócil, con una Asamblea y una Cámara Corporativa, con competencias solo en el terreno técnico y consultivo, que representaba a una organización corporativa entendida como instrumento para intervenir el aparato económico y encuadrar la acción de los trabajadores de forma represiva.

El Concordato consagró la separación de la Iglesia y el Estado reconocida en la Constitución y cerraba una experiencia laicista que había constreñido los intereses eclesiásticos durante dos décadas. Las negociaciones fueron complejas⁷. A juicio del cardenal-patriarca de Lisboa, Manuel Gonçalves Cerejeira, el Concordato regulaba, sin alterar, los principios constitucionales, pues ni restauraba el antiguo régimen concordatario, ni creaba una Iglesia de Estado, ni gravaba el presupuesto nacional. Ni la religión hacía política ni el Estado, religión. Garantizaba una paz religiosa, protegía equilibradamente los intereses de Iglesia y Estado y ofrecía soluciones innovadoras. No conformaba un Estado religioso, sino “un Estado defensor del bien de la Religión”⁸.

Pero la relación entre el catolicismo y la dictadura salazarista no fue entre dos entidades independientes. La separación formal tampoco hizo del *Estado Novo* un régimen “no confesional”. El Concordato confirmó el derecho de la Iglesia a enseñar en las escuelas públicas y le garantizó que la enseñanza estatal en las escuelas públicas se guiara por la doctrina y la moral cristianas. Y el Acuerdo Misional, anejo al Concordato, subordinó la actividad misionera a las autoridades eclesiásticas, concediendo a las misiones católicas en ultramar el monopolio de la enseñanza elemental en las colonias⁹. Además, el Concordato restauró el matrimonio religioso legalmente indisoluble.

Debemos recordar que “en el siglo XX, la Iglesia católica recuperó, en gran medida, el impulso misionero que había perdido frente a los protestantes en el siglo anterior.” Por otro lado, y una vez que “la Iglesia católica nunca podría identificarse simplemente con una nación en particular”, el Vaticano “actuó como contrapeso a los estados católicos demasiado ansiosos por utilizar las misiones católicas para sus propios fines”. Benedicto XV, elegido Papa coincidiendo con el estallido de la Gran Guerra, y “afectado por los peligros del nacionalismo desenfrenado”, en 1919 redactó “una de las grandes encíclicas misioneras, *Maximum illud*” en 1919. En ella, advirtió contra las intenciones del misionero que promovía los intereses de su país, para evitar la falsa impresión de que la religión cristiana pareciera propiedad de una nación extranjera. La encíclica fomentaba también “el desarrollo de un clero y una jerarquía locales y una formación teológica adecuada” capaz de mostrar independencia de los regímenes coloniales. Sin embargo, la propia Roma pudo demostrar formas iguales de arrogancia y represión en su relación con las iglesias misioneras”.

A diferencia del modelo confesional, adoptado por la dictadura franquista, en Portugal prevaleció la “separación concordatada”, como quería el patriarca. Cerejeira concibió las relaciones entre la Iglesia y el Estado desde una posición pragmática e instrumental, para evitar tanto tentaciones anticlericales o regalistas como la división de los católicos. Aunque los sistemas totalitarios merecían su condena, consideraba que la colaboración de los

7 Pimentel, 2010: 127-138; Cruz, 1998: 51-92. El estudio más completo de las negociaciones políticas y diplomáticas del Concordato es Carvalho, 2013.

8 Marques, 1993: 43-44, 90-95.

9 Ward, 2006: 75-76.

católicos con el *Estado Novo* no suponía hacer política, sino practicar el bien de combatir el laicismo. Del mismo modo, si un católico hacía política sin mandato de los obispos, no podía invocar tal condición, al funcionar fuera de la autoridad eclesiástica. Con este esquema, Cerejeira ni podía condenar públicamente un régimen que se consideraba cristiano, aunque violara sus principios, ni desautorizar a quienes no se identificaban con la corriente eclesial dominante¹⁰. El “precio de la paz entre la Iglesia y el Estado” fue elevado, pues impidió a la Iglesia emitir cualquier juicio negativo frente a la vulneración de los derechos humanos por la censura y la tortura. Y provocó la crítica de los católicos progresistas. Aun así, su programa de recristianización falló¹¹.

En este sentido, a la Iglesia portuguesa, aunque en un ambiente social y político teóricamente favorable, le costó aplicar las enseñanzas de Pio XI. Las encíclicas *Quas primas* (1925) y *Quadragesimo anno* (1931) presentaban el catolicismo como proveedor de la solución única y autosuficiente para los males del mundo moderno. El papel de la Iglesia, y de los laicos católicos, no era el compromiso con la sociedad contemporánea, sino permanecer como un bastión de la verdad dentro de ella¹².

No obstante, las sucesivas reformas constitucionales marcaron nuevas etapas en las relaciones Iglesia-Estado. La primera, de “separación concordatada” dio paso a una segunda fase, de cierta confesionalización práctica en algunos aspectos de la vida pública nacional con la reforma de 1951, que reconoció al catolicismo como “religión tradicional de la Nación portuguesa”. Y la tercera vendría ya de la mano de Marcelo Caetano, a raíz de la reforma de 1971, que estableció que el Estado era “consciente de sus responsabilidades ante Dios y ante los hombres”, tal como venía pidiendo la jerarquía, aunque esta brevísima etapa vino marcada también por una ley de libertad religiosa¹³.

2.2. Acção Católica Portuguesa: un modelo especializado de apostolado

La génesis de la *Acção Católica Portuguesa* (ACP) no puede entenderse sin la conexión católica belga, fruto de la complicidad entre Cerejeira, los llamados “padres de Lovaina” (en especial, Manuel Rocha y Abel Varzim, que habían estudiado en esta universidad) y Joseph Cardijn, el fundador de la JOC. Fueron Rocha y Varzim quienes, junto al arzobispo de Mitilene (Ernesto Sena de Oliveira), por encargo del patriarca, invitaran a Cardijn a participar en los trabajos preparatorios de la nueva organización de apostolado. Y fue en Portugal donde el canónigo belga encontró una palanca promocional para sus planes de internacionalización de la JOC, país que visitó numerosas veces entre 1932 y 1964. y cuyos pormenores exceden los objetivos de este *paper*.

Cerejeira concebía la ACP como una “nueva cruzada de reconquista cristiana de Portugal”, en una unión militante en torno a los obispos. Nació con una perspectiva totalizante, pero especializada. Un apostolado entre semejantes y en el propio medio social. Ese era el carácter peculiar de la ACP, fruto de conjugar el modelo general italiano y la especialización belga. El resultado es algo más que un híbrido. Es un modelo propio, con la impronta del fundador de la JOC belga, traducido en una centralización y jerarquización combinada con la idea de especialización, para responder a la activa militancia femenina, a la cuestión social y a la problemática socialización de la juventud¹⁴.

10 Matos, 2001: 803-832.

11 Ibídem: 115-148.

12 Conway, 2006: 166.

13 Fontes, 2011: 110-127, 835-837.

14 Ibídem: 346-350 y 385.

El episcopado aprobó las bases orgánicas de la ACP en noviembre de 1933. Consagraban una organización centrada en la reivindicación y defensa de las libertades de la Iglesia, capaz de unificar las iniciativas católicas en un solo movimiento. Concebida como un apostolado organizado, realizado por laicos, pero bajo el mandato jerárquico, estableció una estructura piramidal¹⁵. La dirección normativa recaía en el episcopado y la ejecutiva en los seglares. En la cúpula estaba su dirección nacional, en manos del cardenal-patriarca. La presidencia de la junta central estaba regida por un obispo. Organizada en todas las diócesis, cada organización (*Liga dos Homens da Acção Católica*, *Liga das Mulheres de Acção Católica*, *Associação da Juventude Católica Masculina* y *Associação da Juventude Católica Feminina*) tenía sus movimientos especializados (agrario, escolar, independiente, obrero y universitario). Veinte estructuras autónomas de ámbito nacional, diocesano y parroquial, no exentas de tensiones por el difícil equilibrio entre la autonomía y la subordinación jerárquica. Entre ellas estaban la *Liga Operária Católica* (LOC) y la *Juventude Operária Católica* (JOC).

Una ACP al margen de los partidos, para autolimitar el papel de los católicos en los debates políticos, convenía a los planes de Salazar para fortalecer su poder y desactivar el catolicismo político, representado por el CCP. También convenía a la jerarquía para afirmar la libertad de la Iglesia y su autonomía de cualquier corriente política, destacando que la “reconquista cristiana” era obra suya y no del Estado. Pero quedaba demasiado expuesta a la benevolencia de un Estado omnipresente frente al cual mostraba una relativamente fragilidad al no ser regulada en el Concordato¹⁶.

Si a mediados de los años treinta, la ACP era una herramienta útil al régimen naciente del *Estado Novo*, también el corporativismo salazarista ofrecía a aquélla una gran oportunidad para colonizarlo, cristianizarlo y, desde ahí, cumplir su principal objetivo, una evidencia que confirma la documentación de la propia ACP. El régimen necesitaba que colaboraran los católicos en su implementación y estos precisaban aprovechar el marco corporativo para aplicar la doctrina pontificia. Portugal era un laboratorio europeo para el futuro del catolicismo político y de la democracia cristiana en un contexto internacional muy complejo. La democracia liberal estaba en retroceso. Alemania e Italia eran dictaduras totalitarias. Bélgica ofrecía su propio laboratorio alternativo, de monarquía parlamentaria y democrática. Austria y Portugal eran dos países de tradición católica con un régimen corporativo incipiente en 1933, pero Portugal ofrecía la estabilidad política de la que carecía Austria. Su régimen de orden y de base católica permitía a la Iglesia portuguesa recuperar la influencia perdida. Y el ejemplo portugués servía de referencia a los católicos españoles de la CEDA para instaurar su ansiado régimen autoritario y corporativo, que pusiera fin al laicismo de la II República.¹⁷

La “restauración nacional” no podía desentenderse de la “restauración cristiana”. Sin embargo, había un factor especialmente preocupante para Salazar. Las actividades de la ACP resultaban potencialmente peligrosas. La colaboración inicial, incluso en el seno de la organización corporativa, había mostrado algunas divergencias. A inicios de la década de los cuarenta, la situación distaba de la de años previos. No tardarían en mostrarse las contradicciones entre el carácter “estatista” del corporativismo portugués y el “asociativo”

15 Recordemos que Pío XI creía que los concordatos y las organizaciones laicas de la Acción Católica, y no los partidos políticos, serían capaces de proteger los derechos de la Iglesia. Se equivocó: Pollard, 2006: 36.

16 Fontes, 2011: 458-459.

17 Sobre el *Estado Novo* como modelo inspirador de algunas de las nuevas instituciones políticas formuladas por las elites de la derecha nacionalista, antiliberal, antidemocrática y cristiana en Europa y América Latina entre 1933 e inicios de la década de 1940, vid. Pinto, 2022.

del corporativismo cristiano, que acabó derrotado, no sin mostrar una creciente crítica por parte del obrerismo católico¹⁸.

2.3. La censura como arma política

La censura comenzó en Portugal con el golpe de estado de 28 de mayo de 1926. Publicaciones periódicas, folletos, panfletos y carteles de contenido político o social fueron visadas por la *Comissão de Censura de Lisboa*. Su control fue objeto de disputas entre las diversas facciones de la dictadura militar. Concebida como una potente arma política, su objetivo desarticular el sistema informativo para erradicar el liberalismo¹⁹.

El *Estado Novo* dispuso en 1933 de una *Direcção Geral dos Serviços de Censura*, a la que sucedió en 1935 la *Direcção dos Serviços de Censura à Imprensa* (DSC). Esta última se integró en 1940, en un *Gabinete de Coordenação dos Serviços de Propaganda e Informação*, dependiente de la presidencia del Consejo. Este gabinete coordinaba las actividades de propaganda e información de los diversos servicios públicos (la DSC, el *Secretariado da Propaganda Nacional* y la *Comissão Administrativa da Emissora Nacional de Radiodifusão*). Y desde 1944, el órgano que ejerció la censura y las competencias de propaganda nacional y los servicios de turismo fue el *Secretariado Nacional de Informação*. La DSC se transformó en una *Direcção Geral da Informação* en 1972, pasando la “censura” a designarse como “examen previo”²⁰.

La censura no se detuvo ni siquiera ante organizaciones afines al régimen. Es el caso de las juveniles de adscripción obligatoria (como *Mocidade Portuguesa*, masculina y femenina), la de mujeres (*Organização das Mães para a Educação Nacional*, OMEN) o el sistema corporativo en su conjunto, el cultural y el político.

Aunque regidos por estrictos criterios católicos y con clérigos entre sus agentes, las publicaciones católicas tampoco se libraron de la censura. Hasta el portavoz oficioso del episcopado, *Novidades*, fue objeto de una moderada censura oficial en la década de los treinta y a principios de los cuarenta, por su deseo expreso de que el régimen acatará la moral católica y sancionara más severamente las costumbres heterodoxas; su vocación censora, pretendiendo endurecer el control moral del régimen, resultó contraproducente para sus propios intereses²¹. Del mismo modo, la “libertad e inviolabilidad de las creencias y prácticas religiosas” reconocida por la Constitución, fue aplicada de manera arbitraria con los misioneros protestantes, los clérigos musulmanes o los Testigos de Jehová, pues la reforma de 1951 tornó el reconocimiento civil y jurídico de las asociaciones y organizaciones de otras confesiones en mera facultad y limitó el principio de la libertad religiosa a las religiones no católicas²².

3. LA CENSURA EN LA PRENSA OBRERA CATÓLICA

3.1. Censura y cierre del principal periódico obrero católico: *O Trabalhador*

En el proceso de transición y de integración del obrerismo católico en el *Estado Novo* jugó un papel fundamental el órgano de los católicos sociales, *O Trabalhador*, fundado en mayo de 1934 por la Junta Central de ACP. Con el padre Abel Varzim como jefe de redacción, este quincenal obrero se convirtió en un medio privilegiado para que los trabajadores

18 Pimentel, 2010: 28

19 Barros, 2022.

20 Los datos más relevantes, en la web del ANTT. <https://digitalq.arquivos.pt/details?id=4326865> [consulta: 02/05/2023].

21 Cfr. las *Provas e artigos de censura*, referidas al diario católico *Novidades*, en PT/AHPL/PAT14-SP.

22 Cruz, 1980: 17; Cruz, 1998: 11, 105-106; Torgal, 2009; Pimentel, 2010: 129-134.

adquirieran conciencia plena de sus derechos y deberes y para llamar la atención de la clase obrera sobre el proyecto social de la Iglesia. En sus páginas se publicaron apelaciones a la sindicación obrera y a la adhesión católica a los *sindicatos nacionais*; pero también se denunciaron abusos y transgresiones de los patronos, convirtiéndose en un medio incómodo para el régimen. Sin embargo, ni se puso al servicio de la guerra social, ni de la lucha de clases, sino de la pacificación de la sociedad²³.

Antonio de Matos Soares cedió la propiedad de *O Trabalhador* en mayo de 1935 a la *Empresa da Revista Renascença* para que ejerciera Manuel de Anunciada Soares como su director-editor. Tras su suspensión temporal, a fines de 1946, el nuevo director-editor pasó a ser António Joaquim Mendes y su nueva propietaria fue la *Sociedade Editorial de O Trabalhador* (SET). Cambió entonces su naturaleza: de divulgación de la doctrina social-católica pasó a órgano de defensa de los trabajadores, en la segunda etapa. Pero la autorización de la DSC, concedida en enero de 1948, fue efímera, pues el periódico cerró definitivamente pocos meses después²⁴.

Que *O Trabalhador*, el periódico obrero católico de referencia, se convirtiera en uno de los medios más hostiles para el régimen no significa que siempre fuera así. La propia solicitud de autorización al ministerio del Interior, a fines de marzo de 1934, se había justificado tanto en la divulgación de la doctrina social católica como en el combate al comunismo y a todas las ideas disolventes. Y hemos documentado un colaboracionismo hasta ahora inédito en el informe de la Junta Central de la ACP de 1937²⁵. El interés católico por influir desde dentro llevó a una primera adhesión del obrerismo católico con el corporativismo oficial en 1937, el mismo año en que Salazar salió ileso de un atentado y en que se iniciaron las conversaciones sobre el Concordato. No podía ser ajeno tampoco el contexto de la vecina España, en plena guerra civil, con la Iglesia sometida y perseguida en medio país y con ardor guerrero y cruzado en la otra mitad. Eran momentos de agradecimiento eclesial a Salazar por haber salvado a Portugal del contagio bélico. El miedo al comunismo, compartido por Salazar y Cerejeira, aumentaba su complicidad. Se vivía entonces un momento adecuado para la colaboración corporativa. El informe de la Junta Central de la ACP de 1937 era muy explícito. Reconocía un “acuerdo secreto” con el *Instituto Nacional do Trabalho e Previdência* (INTP) –el organismo encargado de asegurar la ejecución de las leyes de protección al trabajo y demás leyes de carácter social– para establecer las bases de “una franca cooperación en el montaje de la máquina corporativa²⁶”. Una cooperación que debía conducir a la restauración social católica, pero suponía una maniobra engañosa para las propias bases obreras católicas. De ahí su carácter secreto. Y mostraba a *O Trabalhador* como una simple tapadera del régimen, dispuesto a noticiar supuestas reclamaciones de trabajadores que no eran tales, filtradas desde el INTP para su publicación, antes de que fueran aprobadas, para “dejar en el ánimo de los lectores la impresión de la influencia del periódico”. De este modo, *O Trabalhador* se convertía en el intermediario entre el católico *Secretariado Económico-Social* (SEC) y el INTP, y advertía de que esa táctica pretendía tomar “la delantera al comunismo, que hoy intenta infiltrarse en los Sindicatos”. Los intereses eclesiales y gubernamentales confluían. El informador se

23 Rezola, 1999: 98-101.

24 ANTT. PT/TT/SNI-DSC/9/739. <https://digitalq.arquivos.pt/details?id=4327800> [consulta: 03/05/2023].

25 APT/AHPL/PAT14-SP/R-01/02/003.

26 Aparece tachado y recuadrado a lápiz “en el montaje de la máquina corporativa”.

jactaba de controlar varios sindicatos. Pero la colaboración católica con el corporativismo oficial fue quebrándose en el informe 1940²⁷.

Las expectativas benévolas con que los católicos sociales acogieron la implantación del corporativismo se fueron enfriando conforme se esfumaba la esperanza de solucionar la cuestión obrera, tras aflorar los abusos patronales y la desilusión por los incumplimientos en política religiosa. Varzim, hombre fuerte del obrerismo católico, como primer asistente general de la LOC y responsable de *O Trabalhador*, pretendió cambiar y cristianizar el corporativismo desde la Asamblea Nacional en 1938. Desilusionado, abandonó la actividad parlamentaria en 1942. La reunión del Consejo General de la LOC de marzo de 1943 marcó el momento de ruptura del movimiento obrero católico con el corporativismo, determinando el abandono de los *locistas* de los cargos directivos en los sindicatos nacionales²⁸. La censura acecharía a *O Trabalhador*.

Con las primeras elecciones legislativas tras la guerra, los elogios de la jerarquía a la política social del gobierno contradecían el distanciamiento de la LOC, concedora del alcance real de las “realizaciones sociales” del régimen. Las posiciones incómodas del periódico, con artículos en defensa de la clase obrera y críticas al Estatuto del Trabajo Nacional y el corporativismo salazarista, provocaron la fuga de miembros de la LOC. Varzim consideró una traición la retirada de financiación suficiente al periódico por la Junta Central de la ACP.

O Trabalhador, suspendido el 20 de diciembre de 1946 de manera temporal, reaparecería a inicios de 1948 por el empeño de Varzim y sus más estrechos colaboradores. La nueva propietaria fue una sociedad ad hoc, la SET, nacida en diciembre de 1947 con la finalidad de publicar el semanario, que ya no era órgano oficial de la LOC y libros de orientación católica. Su objetivo era reaparecer como un “periódico de obreros, dirigido por obreros bajo orientación directa de las doctrinas sociales de la Iglesia católica”. Prometía mantener la mentalidad obrera cristiana como barrera frente a la “invasión de las ideas subversivas”, sin crear dificultades a los poderes públicos y sirviendo bien a la nación. Pero pedía una independencia que no encontró para llamar la atención cuando interesara defender los principios católicos²⁹.

Los buenos propósitos no tardaron en chocar con las limitaciones del régimen. Varios artículos publicados en la última semana de febrero y durante el mes de marzo de 1948 fueron recortados por la censura. El periódico obrero denunciaba las condiciones de los trabajadores, reclamaba mayor justicia social y la coparticipación de los trabajadores en la gerencia o beneficios empresariales y criticaba el despotismo de los patrones³⁰. Fueron la puntilla para su cierre definitivo, por orden gubernativa. Varzim sería acusado por el oficialista diario *A Nação* como un “reverendo mentiroso” y *O Trabalhador* como gaceta política de “fuerte inspiración marxista”. El cierre desactivó el *varzimismo*³¹.

Ante los ataques gubernamentales al principal periódico obrero, Cerejeira declaró que los católicos no debían olvidar la doctrina social de la Iglesia, pero que tampoco era su tarea luchar por la emancipación de la clase obrera. El cardenal se preocupó poco por la situación de los trabajadores y prefirió sacrificar una pieza tan relevante para la ACP como Abel Varzim. El patriarca de Lisboa siempre condenó el “error progresista”, aduciendo que

27 APT/AHPL/PAT14-SP/R-01/02/004.

28 Matias, 1989: 33-34; Rezola, 1999: 153-164, 197-218, 280.

29 Carta al Sr. Director *dos Serviços de Censura à Imprensa* (14-11-1947) ANTT. PT/TT/SNI-DSC/9/739.

30 PT/AHPL/PAT14-SP/T-01/02/018; PT/AHPL/PAT14-SP/T-01/02/019; PT/AHPL/PAT14-SP/T-01/02/020; PT/AHPL/PAT14-SP/T-01/02/021.

31 Rezola, 1999: 253-278; Cerejo, 2002: 48-49.

no le gustaban las etiquetas que desfiguraban el verdadero rostro del cristianismo. Y, “a cambio del reconocimiento de los derechos de la Iglesia, él tomó realmente el partido del *Estado Novo*”. Algo similar le pasaría una década después, al no defender suficientemente al obispo de Oporto, António Ferreira Gomes, para minimizar la presión a la Iglesia³².

3.2. La fuerte ofensiva de la censura sobre *Juventude Operária*

La *Juventude Operária Católica Portuguesa* (JOCP) no ha recibido la atención historiográfica merecida³³, pese a su relevancia en el apostolado católico. Nacida en enero de 1935 con el impulso de Joseph Cardijn, no contó con prensa propia hasta febrero de 1945, cuando nació *JOC*, su órgano mensual, dirigido por Amílcar Vicente Ferreira. Este fue relevado en diciembre de ese año por Manuel de Oliveira Campos, colaborador de Cardijn y de Varzim. Con él, *JOC* pasó a imprimirse a doble tinta hasta su desaparición, en enero de 1947. Acababa de suspenderse la edición del periódico de referencia obrera, *O Trabalhador*. Era el momento de ser más ambicioso y consolidar la organización. Tras solicitar los permisos correspondientes, a principios de julio de 1947, Campos recibió la autorización provisional para publicar su nuevo mensual, *Juventude Operária*, “destinado a sus afiliados y a la divulgación de la doctrina católica y de los problemas de la juventud trabajadora en nuestro país”³⁴. Avalado por el patriarcado de Lisboa, sobrevivió hasta 1970 como periódico y se convirtió en revista en 1972.

Durante su primera década, el mensual careció de problemas con la censura. Se habían turnado cuatro directores-editores, obligados por el cambio en la presidencia de la propia organización a la que servía de portavoz. A Campos lo sustituyó Mario Merlini de Matos (noviembre de 1949). Lo reemplazó Carlos Augusto Fernandes de Almeida (octubre de 1952). Y a este, João Joaquim Gomes (diciembre de 1957). Desde 1956, la dirección de *Juventude Operária* se simultaneaba con la de *O Aprendiz*, de la pre-JOC.

Tabla 1. Directores de *Juventude Operária*

Director	Fecha de inicio	Profesión	Edad
Manuel de Oliveira Campos	Jun. 1947		
Mario Merlini de Matos	Nov. 1949	Estudiante	
Carlos Augusto Fernandes de Almeida	Oct. 1952		
João Joaquim Gomes	Dic. 1957		
Fernando Pereira da Silva Matos	Oct. 1959		
Antonio María Macieira Fivelim Costa	Oct. 1961	Delineante topógrafo	26
Eduardo da Silva Pereira	Sept. 1965	Sin profesión	25
Carlos Emilio Lima de Oliveira	Sept. 1969	Empleado de oficina	27

Fuente: Elaboración propia a partir de la colección de *Juventude Operária* en la BNP

32 Pimentel, 2010: 186.

33 Algunas aproximaciones en Rodrigues, 1997; Rezola, 1999: 93-95; Fontes, 2011: 649-684.

34 ANTT. <https://digitalq.arquivos.pt/viewer?id=4327512> [consulta 03/05/2023]. PT-TT-SNI-DSC-9-401_m0249.TIF; PT-TT-SNI-DSC-9-401_m0250.TIF

Las tensiones de la JOCP con la dictadura comenzaron antes de lo que lo hiciera su órgano de prensa. Fue a raíz de su I Congreso, a mediados de abril de 1955, preparado y realizado por y para jóvenes trabajadores, por pretender compatibilizar las preocupaciones espirituales con los problemas sociales de los obreros. Supuso un quebradero de cabeza para las autoridades políticas, muy celosas en el control de las actividades sociales de la clase obrera. La voluntad de la JOCP de afirmarse como “cuerpo representativo” de los jóvenes trabajadores provocó la intervención de la censura, que prohibió la celebración de un juego escénico previsto para la sesión de clausura, en el Pabellón de los Deportes.

El Congreso tuvo gran impacto en la opinión publicada, demostrando el arraigo de la JOCP. Pero sus conclusiones no fueron publicadas porque la censura no podía permitir que sobrepasara “el terreno de la formación moral del trabajador” e interfiriera en el terreno “político-económico o político-social”. La JOCP se negaba a ceder a las arbitrariedades gubernamentales. Los incidentes obligaron al cardenal Cerejeira a defender la presencia organizada de la Iglesia entre la clase obrera, apoyando a la JOCP frente a las arremetidas del *Estado Novo*. Las autoridades políticas interpretaron que el Congreso suponía una tentativa de organización de un partido democristiano, y acusaban como inspirador a Abel Varzim. Su recelo venía a reconocer la fragilidad e inoperancia de la Organización Corporativa. El propio Salazar advirtió de que “o abandonaba la línea que tomaba o dejaba de existir”. Pero las amenazas funcionaron en sentido contrario³⁵.

Las limitaciones consolidaron a la JOCP como organización representativa de la juventud trabajadora y prestigió su imagen al rechazar cualquier afinidad o dependencia del gobierno. De hecho, fue visto como uno de los primeros enfrentamientos entre la Iglesia y el Estado, algo muy significativo en la lucha por la democracia³⁶.

Las elecciones presidenciales de 1958 precipitaron las manifestaciones opositoras del catolicismo y vino a aumentar la politización de la JOCP. La candidatura de Humberto Delgado, un general respetado, que se enfrentó al candidato oficialista, el almirante Américo Tomás, sorprendió a todos, pues encontró apoyo entre estudiantes y obreros y evidenció que había católicos dispuestos a romper la barrera de la duda de votar contra Salazar. El régimen tuvo que recurrir al fraude electoral para garantizar la victoria de su candidato a la presidencia de la República³⁷. La ruptura de buena parte del catolicismo portugués con el régimen se consagró con el exilio forzado del obispo de Oporto, António Ferreira Gomes, considerado el más liberal de los preladados portugueses.

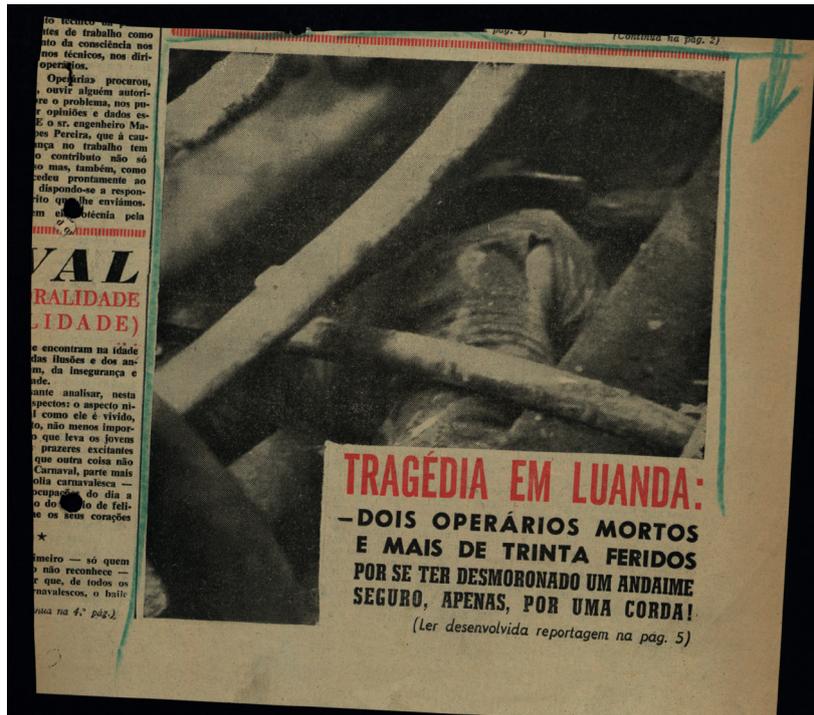
Los problemas con la censura empezaron en octubre de 1959, bajo la dirección de Fernando Pereira da Silva Matos, por la publicación de unas fotografías impactantes de una tragedia ocurrida en Luanda, tras desmoronarse un andamio y causar la muerte de dos obreros y treinta heridos (Figura 1). La DSC advirtió a Matos de que, en lo sucesivo, debían ser sometidas a censura previa las ilustraciones que publicara (Figura 2).

35 Rodrigues, 1987: 57-58; Cruz, 1998: 98-99; Matias, 1989: 39-40; Fontes, 1994: 88-89; Fontes, 2011: 672-684; Matos, 2001: 829; Matos, 2018: 128-130.

36 Matias, 1989: 38-40; Cruz, 1998: 99; Rodrigues, 1987.

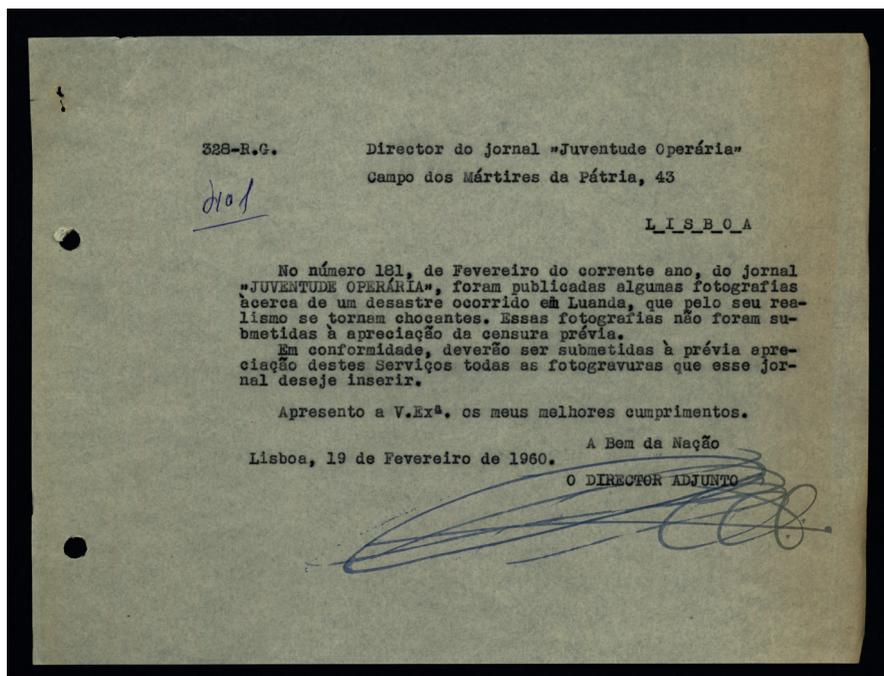
37 Ramos, 2009: 677.

Figura 1. Recorte de prensa de *Juventude Operaria* que origina problemas de censura



Fuente: ANTT. <https://digitarq.arquivos.pt/viewer?id=4327512> [consulta 03/05/2023]. PT-TT-SNI-DSC-9-401_m0195.TIF

Figura 2. Oficio de la DSC advirtiendo al director de *Juventude Operária* sobre la publicación de fotos que no han pasado el control de la censura

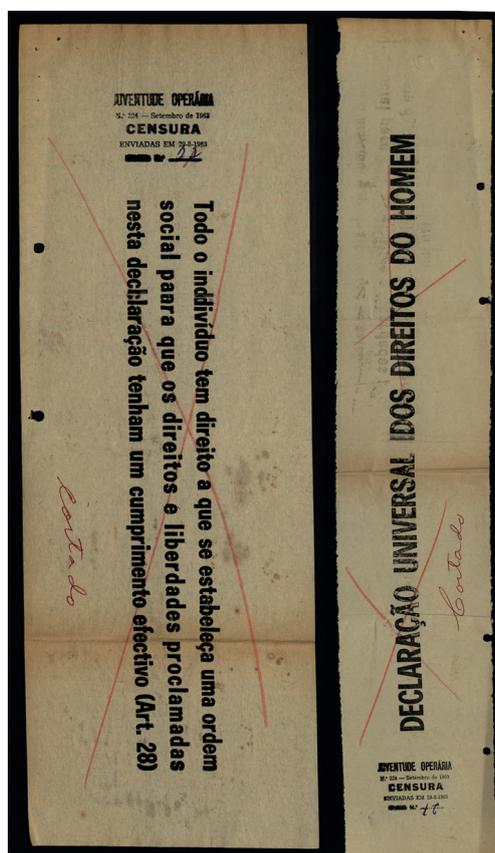


Fuente: ANTT. <https://digitarq.arquivos.pt/viewer?id=4327512> [consulta 03/05/2023]. PT-TT-SNI-DSC-9-401_m0194.TIF

En agosto vendrían nuevas dificultades, tras llegar a conocimiento de la DSC la publicación de un libro editado por la JOCP, *Reivindicações sociais*, de Francisco Inácio Pereira dos Santos. Aunque impreso en 1956, en esos momentos fue usado para denunciar que no había sido sometido a censura previa y que la JOCP carecía de permiso para operar como editorial³⁸. El autor era otro de los “padres de Lovaina”. Su apuesta por la organización de los trabajadores en sindicatos, “con cierta autonomía y libertad de acción”, enervó los censores³⁹.

En los años sesenta se renovó el movimiento obrero católico en su conjunto. La extensión del método de la Revisión de Vida Obrera chocó con el conservadurismo religioso de la jerarquía y encontró las trabas políticas del *Estado Novo*, quebrando la esperanza de algunos católicos de aplicar las enseñanzas conciliares a los derechos de los trabajadores, que la etapa “marcelista” del régimen (1968-1974) frustraría, al tornarse más complicado difundirlas por la censura⁴⁰.

Figuras 3 y 4. Recortes visados por la censura de la DSC por transcribir *Juventude Operaria* la Declaração Universal dos Direitos do Homem



Fuente: ANTT.TIF. <https://digitarq.arquivos.pt/viewer?id=4327512> [consulta 03/05/2023]. PT-TT-SNI-DSC-9-401_m0134.TIF ; PT-TT-SNI-DSC-9-401_m0135.TIF

38 ANTT. <https://digitarq.arquivos.pt/viewer?id=4327512> [consulta 03/05/2023]. PT-TT-SNI-DSC-9-401_m0188.TIF

39 Fontes, 2011: 711-713.

40 Matos, Almeida, 2011: 104-112.

Con António María Macieira Filevim Costa (de octubre de 1961 a agosto de 1965), *Juventude Operária* ampliaría su número de páginas, hasta la docena. También se complicarían sus problemas con la censura, al final de su mandato, entre 1964 y 1965, así como a comienzos del de su sucesor, Eduardo da Silva Pereira (entre los meses de septiembre de 1965 y 1969). Ambos mostraron su estupefacción, en cartas dirigidas a la DSC, con llamadas telefónicas incluidas y quejas elevadas en alguna ocasión a la propia presidencia del Consejo, por los cortes a que eran sometidos sus artículos e informaciones. Lamentaban amargamente que afectaran a la mera transcripción de pasajes de la encíclica *Pacem in Terris* o de la Declaración Universal de Derechos Humanos, así como a mensajes o entrevistas de algún prelado reproducidas en otros medios (Figuras 3 y 4). Aunque esas quejas escondían habitualmente la prueba de sus denuncias sobre las relaciones laborales o reivindicaciones de los trabajadores. Eduardo da Silva lamentó, en carta dirigida a la DSC en febrero de 1966, la actitud de mala voluntad que observaba, cuyas causas decía ignorar, y que colocaba al periódico en una “situación extremadamente injusta”⁴¹. El régimen sabía que la JOCP integraba la red de “oposición católica”. Una circular del delegado de la DSC conminaba a la prensa a evitar la publicación de injurias, calumnias o difamaciones⁴². La censura vigilaba cada adjetivo publicado. Obligaba, por ejemplo, a sustituir “clase obrera” por “obreros”, “la unión hace la fuerza” por “solo verdaderamente unidos”, “día del Trabajo” por “este día” y “coraje” por “generosidad”⁴³.

A inicios de los setenta, con Marcelo Caetano como nuevo dictador, vendrían cambios para *Juventude Operaria*. La ausencia temporal del director, Carlos Emilio Lima de Oliveira, durante la primavera de 1970, fue aprovechada por algún colaborador para saltarse las pruebas censuradas, lo que provocó más de una disculpa suya ante la DSC. En noviembre saldría su último número como periódico. Reaparecería en mayo de 1972 ya como revista, impresa en Offset, aunque seguía bajo la responsabilidad del patriarcado.

3.3. La censura sobre *Cadernos de Cultura Operária* y *Cadernos GEDOC*

La creación en 1963 del *Centro de Cultura Operária* (CCO) resultó decisiva para el obrerismo católico. Fue una iniciativa de Carlos Augusto Fernandes de Almeida, antiguo presidente de la JOCP y exdirector de *Juventude Operaria*, tras regresar en 1962 de estudiar en Lovaina. Se trataba de un centro de formación para capacitar técnica y doctrinalmente a los militantes y dirigentes de los movimientos obreros especializados, a semejanza del francés *Centre de Culture Ouvrière*. Fue aprobada por Cerejeira por el pasado “políticamente correcto” de Almeida y por contar con el apoyo tanto de la belga *Confédération des Syndicats Chrétiens* (CSC) como de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC). Para evitar problemas legales, el CCO se inscribió bajo el amparo de los estatutos de la LOC, cuyo artículo 4 reconocía su derecho a crear centros de educación popular.

Su primer director fue el propio Almeida, acompañado de Alfredo Morgado, como secretario general. Los primeros cursos se programaron en 1964, con contenidos basados en guiones de la CSC belga y del CCO francés, adaptados a las especiales características de los trabajadores portugueses, que adolecían de un bajo nivel escolar y cultural. Al basar las prácticas formativas en las realidades de la vida obrera, rompiendo con la idealización

41 ANTT. <https://digitarq.arquivos.pt/viewer?id=4327512> [consulta 03/05/2023]. PT-TT-SNI-DSC-9-401_m0050.TIF

42 ANTT. <https://digitarq.arquivos.pt/viewer?id=4327512> [consulta 03/05/2023]. PT-TT-SNI-DSC-9-401_m0051.TIF

43 ANTT. <https://digitarq.arquivos.pt/viewer?id=4327512> [consulta 03/05/2023]. PT-TT-SNI-DSC-9-401_m0048.TIF; ANTT. PT-TT-SNI-DSC-9-401_m0049.TIF

de un sindicalismo conciliador de clases, los *locistas* adquirirían mayor conciencia social y se postulaban como defensores de la paz, en plena guerra colonial. Aunque no tardarían en surgir discrepancias entre partidarios y detractores de la formación de sindicatos.

El año 1967 empezó la publicación de los *Cadernos de Cultura Operária*, de periodicidad trimestral, cuyo primer número explicaba que su finalidad era la elevación cultural y la promoción obrera para trabajadores conscientes y responsables. Tras remodelar sus contenidos y dar creciente protagonismo a la realidad social portuguesa en sus páginas, los *Cadernos* serían asediados desde 1970 por la censura. Aparecieron entonces hojas informativas y folletos, fotocopiados y distribuidos a mano, sobre la historia del movimiento obrero, el trabajo infantil, los despidos, la legislación sindical y otros temas de interés laboral. Para entonces, había cambiado la directiva de CCO. Desde 1969, el sector crítico había ganado la batalla e iniciado una nueva etapa, con otros contenidos y métodos de la educación obrera, aprovechando que el CCO pasaba a estar al servicio del conjunto de los organismos obreros de la ACP y no solo de la LOC, que perdía influencia en su seno. El nuevo director era Fernando Moreira de Abreu y Maria Elisa era la nueva secretaria general. Con ellos nacieron los servicios de información y documentación, de animación cultural para el cine, ampliaron el equipo de estudios e intensificaron los contactos y la cooperación internacional. Paralelamente, algunos dirigentes y animadores de CCO participaron en organizaciones clandestinas de carácter sindical y político, aunque evitando involucrar al centro o a los movimientos especializados en una situación incómoda ante la jerarquía o ante el régimen⁴⁴.

Por esas fechas, varios curas impulsaron la creación del *Grupo de Estudos e Intercâmbios de Documentos, Informações, Experiências* (GEDOC) con el objetivo de reelaborar la identidad católica, introduciendo los debates y experiencias internacionales en torno a la desclericalización de la Iglesia o sobre el celibato sacerdotal. El GEDOC fue una organización informal de los católicos, que pretendía renovar la relación entre fe y ciudadanía y crear un hombre nuevo, capaz de generar una sociedad nueva y democrática. Constituyó una experiencia clandestina y de resistencia eclesial, fruto de la radicalización de la oposición católica en la segunda mitad de los años sesenta. A tal fin, empezaron a editar una publicación, los *Cadernos GEDOC*, en febrero de 1969. Eran momentos de tensión entre el gobierno portugués y el Vaticano, tras recibir Pablo VI a dirigentes del movimiento de liberación de Angola, Guinea-Bissau y Mozambique. Los intentos de Cerejeira, en horas bajas, de reforzar la disciplina interna en la Iglesia habían fracasado, pues resultaban insuficientes para las autoridades políticas y policiales e incomprendidos para la creciente masa de católicos contrarios a la política colonial. Los *Cadernos GEDOC* se convirtieron en blanco de la censura política y de la reprobación eclesiástica. Apenas once números vieron la luz entre 1969 y 1970. Considerados ilegales, la PIDE/DGS prohibió su circulación. Los responsables de los *Cadernos*, Felicidade Alves (párroco de Belém, suspendido *a divinis*), el canónigo Abílio Tavares Cardoso, el arquitecto Nuno Teotónio Pereira y Manuel Mendes Mourão fueron detenidos en 1970, acusados de “actos contra la seguridad del Estado”, y juzgados en noviembre de 1973⁴⁵.

4. CONCLUSIONES Y PROPUESTA

Partíamos de la hipótesis de que Portugal fue un laboratorio del catolicismo social europeo en los años treinta. Pero el experimento no salió como pretendía la Iglesia, lo

44 VV.AA., 2002: 82-83, 189-214.

45 Cruz, 1998: 159-162; Pimentel, 2010: 177-178; Revez, 2012; <https://www.museudoaljube.pt/2023/11/06/julgamento-do-padre-jose-felicidade-alves/> [consulta 04/05/2023].

que acabó provocando disonancias en el seno del catolicismo portugués, con especial incidencia en su movimiento obrero, y críticas a un régimen que, con alguna excepción, siguió siendo sostenido por una jerarquía que tenía mucho que agradecer a una dictadura que había puesto fin a dos décadas de laicismo republicano.

Hemos pretendido en estas páginas llenar el vacío historiográfico entorno a la censura ejercida sobre la prensa católica obrera durante la dictadura salazarista. Se ha comentado cómo aquélla constituyó un arma política que no se detuvo ante las publicaciones católicas y que, cuando decayeron las esperanzas de cristianizar el corporativismo oficial, con la ACP fuera del Concordato, empezaron las dificultades para los católicos sociales. En esos momentos, las reivindicaciones de su prensa obrera fueron rechazadas y censuradas por un régimen que impidió cualquier disidencia desde dentro.

El periódico obrero por excelencia, *O Trabalhador*, que en sus inicios fue usado como una especie de tapadera del corporativismo, fue acusado una década después por las autoridades políticas portuguesas de ser un medio subversivo y se vio obligado a cerrar cuando el cardenal-patriarca de Lisboa, Manuel Gonçalves Cerejeira, alarmado por las denuncias de la prensa oficialista, prefirió sacrificar al principal referente del catolicismo social, Abel Varzim, para salvar las relaciones de la Iglesia con el *Estado Novo* en un contexto delicado, de recolocación de la dictadura portuguesa al inicio de la Guerra Fría.

La censura oficial se cebaría con los nuevos aires conciliares sobre el órgano de la JOCP, *Juventude Operária*, el periódico que había tomado el relevo como referente de la prensa obrerista portuguesa en 1947, tras la suspensión temporal de *O Trabalhador*. Sus denuncias de las injusticias sociales en los estertores del “salazarismo” lo convirtieron en el portavoz de la oposición católica, aunque pudo ir sorteando sus recortes en un ambiente de tensión, cuando los aires conciliares otorgaron mayor protagonismo al catolicismo progresista. Cerejeira, en el declive de su pontificado, ni pudo impedir la contestación interna, ni hizo demasiado para frenar injerencias políticas en publicaciones católicas. Incluso llegaría a ser acusado el patriarca por el obispo de Oporto –António Ferreira Gomes, que había pagado con el exilio su enfrentamiento con Salazar– de haber colaborado con la censura oficial.

Una censura que, lejos de reducirse, se amplió durante el “marcelismo”, asediando a otra publicación católica y obrera, los *Cadernos de Cultura Operária*, por atreverse a fijar como objetivo prioritario la educación obrera, y cerrando los clandestinos *Cadernos del GEDOC*, en un contexto de impugnación de la guerra colonial y de lucha sindical clandestina, animada también por católicos.

Queda por hacer un trabajo similar sobre la censura en la prensa católica obrera española, una labor que desborda las pretensiones de este *paper*. Las pautas referidas en el caso portugués pueden servir de punto de partida para un estudio en términos comparativos sobre ambas dictaduras ibéricas, de corte nacionalista y católico, aunque con diferentes marcos concordatarios. Teniendo en cuenta que el modelo de apostolado especializado portugués sirvió de referencia para el caso español, la mirada transnacional puede ofrecer pautas historiográficas novedosas. Sirva de muestra que un proceso semejante al vivido en Portugal con *O Trabalhador* en 1948 sucedió tres años después con *¡Tú!*, el periódico de la organización obrera hermana de la LOC, la española HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica), y que la suerte que corrió el padre Varzim en Portugal la compartió en España un seglar, Guillermo Roviroso. Incluso la actuación del cardenal primado español, Enrique Pla y Deniel, reprodujo en lo sustancial la que previamente había aplicado su homólogo portugués, Cerejeira.

BIBLIOGRAFÍA

- BARROS, J. Leitão de (2022): *Censura. A construção de uma arma política do Estado Novo*, Lisboa, Tinta da China.
- CARVALHO, R. Almeida de (org.) (2010): *António de Oliveira Salazar-Manuel Gonçalves Cerejeira. Correspondência. 1928-1968*, Río Tinto, Temas e Debates-Círculo de Leitores.
- CARVALHO, R. Almeida de (2013): *A Concordata de Salazar*, Lisboa, Temas e Debates.
- CEREJO, A. (2002): “A Liga Operária Católica: origem, consolidação e a crise de O Trabalhador”, en *A Igreja no Mundo Operário. Contributos para a História da Liga Operária Católica Femina, 1936-1974*, Coimbra, Gráfica de Coimbra, 41-74.
- CONWAY, M. (2006): “The Christian churches and politics in Europe, 1914-1939” en H. McLeod (ed.), *Christianities c.1914 to c.2000*, vol. 9, *The Cambridge History of Christianity*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press, 151-178.
- CRUZ, M. Braga da (1998): *O Estado Novo e a Igreja Católica*, Lisboa, Editorial Bizâncio.
- DUARTE, S. (2011): “Aspectos da motivação religiosa na imprensa católica operária”, en A. Matos Ferreira y J. Almeida (coords.), *Religião e cidadania. Protagonistas, motivações e dinâmicas sociais no contexto iberico*, Lisboa, Centro de Estudos de História Religiosa, Universidade Católica Portuguesa, 101-112.
- FERREIRA, A. Matos y ALMEIDA, J. (coords.) (2011): *Religião e cidadania. Protagonistas, motivações e dinâmicas sociais no contexto iberico*, Lisboa, Centro de Estudos de História Religiosa, Universidade Católica Portuguesa.
- FONTES, P. (1994): “A Accção Católica Portuguesa (1933-1974) e a presença da Igreja na sociedade”, *Lusitania Sacra*, 6, 61-100.
- (2011): *Elites católicas em Portugal: o papel da Acção Católica Portuguesa (1940-1961)*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian.
- MARQUÉS, A. M. Costa, (1993): *O pensamento social e político do cardeal Cerejeira*, Salamanca, Universidad Pontificia, Facultad de Derecho Canónico (Disertação de Licenciatura em Direito Canónico).
- MATÍAS, A. J. (1989): *Católicos e socialistas em Portugal (1875-1975)*, Lisboa, Instituto de Estudos para o Desenvolvimento.
- MATOS, L. Salgado de (2001): “Cardenal Cerejeira: universatário, militante, místico”, *Análise Social*, 160, 803-837.
- (2018): *Cardeal Cerejeira: um patriarca de Lisboa no século XX português*, Lisboa, Gradiva.
- PIMENTEL, I. Flunser (2010): *Cardeal Cerejeira. O Príncipe da Igreja*, Lisboa, A Esfera dos Livros.
- PINTO, A. Costa (coord.) (2022): *O Estado Novo de Salazar. Uma Terceira Via na Era do Fascismo*, Lisboa, Edições 70.
- POLLARD, J. (2006): “The Papacy”, en H. McLeod (ed.), *Christianities c.1914 to c.2000*, vol. 9, *The Cambridge History of Christianity*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press, 29-49.
- RAMOS, R. (coord.) (2009): *História de Portugal*, Lisboa, A Esfera dos Livros.
- REVEZ, J. (2012): “Da ‘clandestinidade’ a ‘criação do homem novo. O Grupo e os Cadernos GEDOC (1969-1970)”. <http://hdl.handle.net/10451/52964>.
- REZOLA, M. I. (1999): *O Sindicalismo Católico no Estado Novo, 1931-1948*, Lisboa, Estampa.
- RIBEIRO, M. C. (1996): *A Polícia Política no Estado Novo, 1926-1945*, Lisboa, Estampa.
- RODRIGUES, N. (1987): “A J.O.C. na década de 50”, *Reflexão Cristã*, 53, 51-64.

- TORGAL, L. Reis (2009): *Estados Novos, Estado Novo*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra.
- VV.AA. (2002): *A Igreja no Mundo Operário. Contributos para a História da Liga Operária Católica Femina, 1936-1974*, Coimbra, Gráfica de Coimbra.
- WARD, K. (2006): "Christianity, colonialism and missions", en H. McLeod (ed.), *Christianities c.1914 to c.2000*, vol. 9, *The Cambridge History of Christianity*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press, 71-88.